

# UN GRAN POETA ERRANTE

**Link, Daniel y Caresani, Rodrigo (editores).** *Rubén Darío. Obras completas. Peregrinaciones (1901), Tomo 5 (1899-1901), vol. II al cuidado de Beatriz Colombi.* Caseros, EDUNTREF, 2026, 483 pp.



Alessandra Ghezzani

Università di Pisa

alessandra.ghezzani@unipi.it

<https://orcid.org/0000-0002-5754-9964>

Presentamos aquí el volumen II del tomo 5 de la colección *Obras Completas de Rubén Darío*, editado por la Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (EDUNTREF), que consiste en una rigurosa edición crítica de *Peregrinaciones* (1901), a cargo de Beatriz Colombi. La publicación forma parte del ambicioso proyecto de edición de las obras completas de Rubén Darío, coordinado por Daniel Link y Rodrigo Caresani, del cual ya han aparecido tres volúmenes y que prevé la publicación de otros treinta en los próximos años. Link y Caresani dirigen, además, el AR.DOC (Archivo Rubén Darío Ordenado y Centralizado), un repositorio digital que reúne alrededor de 1500 documentos —entre manuscritos, fotografías, cartas y material hemerográfico— catalogados en diez secciones. Este archivo constituye la base documental del proyecto y, a lo largo del tiempo, permitirá una catalogación unificada de los documentos darianos dispersos en archivos de todo el mundo.

Proponer una edición crítica de la vasta obra de Rubén Darío representa un desafío de enorme impacto cultural que, gracias a la colaboración de algunos de los más reconocidos especialistas en la obra del poeta nicaragüense, viene a subsanar una carencia largamente señalada por la crítica. Desde la edición histórica de Mundo Latino, publicada en veintidós volúmenes entre 1917 y 1919, ninguna de las colecciones posteriores (G. Hernández y Galo Sáez, 7 vols., 1921-1922; G. Hernández y Galo Sáez, 22 vols., 1923-1929; Afrosio Aguado, 5 vols., 1950-1955) que, por lo demás, recogieron un porcentaje cercano —aunque no superior— al sesenta por ciento de la obra dariana hoy conocida, se aventuró en la empresa titánica de resolver las

erratas y los numerosos problemas de transmisión textual que plantea la imponente producción del poeta. Si bien muchas de estas ediciones incluyen notas informativas y aparatos críticos que las convierten en valiosos puntos de partida, hasta hoy faltaba una edición crítica completa y definitiva de la obra de Rubén Darío, conforme a los criterios de la filología moderna y fruto de un sistemático trabajo de cotejo de variantes. Precisamente a ese objetivo apunta el grupo de trabajo que sustenta el proyecto. En los últimos años, algunas iniciativas esporádicas e individuales —como, por ejemplo, la edición de *Los raros* a cargo de Schmigalle— han dado lugar a propuestas editoriales parciales, basadas en criterios filológicos diseñados exclusivamente para cada caso y, por eso, no siempre plenamente satisfactorios. Cabe añadir que las obras que, como *Peregrinaciones*, reúnen artículos, ensayos y crónicas publicados previamente en la prensa de la época plantean particulares dificultades de transmisión textual, tanto por las circunstancias de su redacción —generalmente apresurada y por encargo— como por el uso poco sistemático de las referencias, característico del período y habitual en la práctica escritural de Darío.

La propensión a la esterofilia, sobre la que reflexionaba José Martí ya en 1882 —convencido de que el acceso a aquella “fruta vedada” que eran las literaturas extranjeras actuaba como un impulso renovador para las letras— y que, para otros, como Juan Valera en la carta dirigida a Darío con motivo de la publicación de *Los raros* (1896), podía corromper el carácter más auténtico de la lengua y la cultura autóctonas, no se manifiesta en Darío únicamente en la adopción y reelaboración de modelos europeos que, adaptados a la lengua y al contexto sudamericanos, darían lugar a una estética iconoclasta. La obra dariana, y en particular su producción ensayística, está atravesada por una densa red de referencias a textos y autores extranjeros. Ello exige un complejo trabajo de reconstrucción textual, que la edición de Beatriz Colombi —cuya reconocida trayectoria como especialista en la obra del escritor nicaragüense se refleja en sus numerosos estudios— demuestra haber llevado a cabo con rigor. Las decisiones editoriales apuntan a ofrecer un texto depurado de errores, en el que las referencias se consignan, cuando existen, en versiones acreditadas —primeras ediciones o ediciones que Darío pudo haber consultado—. En el caso de traducciones realizadas por el propio autor, estas se mantienen en el texto, mientras que la versión original se reproduce en nota, siempre conforme a los principios filológicos enunciados. El extenso aparato crítico da cuenta, además, del minucioso trabajo de cotejo entre la primera edición del libro y las versiones previas de

los textos, cuyos criterios —compartidos por todos los volúmenes del proyecto— se explicitan en la detallada nota filológica que cierra la sustanciosa introducción de la editora.

El texto de referencia del volumen es la primera y única edición de *Peregrinaciones* publicada en vida del autor en 1901 por la Librería de la Viuda de Ch. Bouret, en París, con prólogo de Justo Sierra. A esta se suman dos publicaciones posteriores: la crónica correspondiente al capítulo "Oom Paul", aparecida en la revista *Martín Fierro* dirigida por Alberto Ghirardo en 1904, cuyas variantes se señalan con las siglas "MF", y el segmento "Nápoles" de la crónica final del capítulo "Roma", publicado en *Pandemónium* el mismo año. El volumen se completa con valiosos aparatos críticos. A la extensa introducción y a la nota filológica se agregan dos apéndices finales: el primero, de carácter textual, reúne una miscelánea de artículos y reseñas, entre las que destaca la reseña de *Peregrinaciones* escrita por Juan Ramón Jiménez el 1° de abril de 1903. En ella, el poeta andaluz, firme defensor de la "extranjerización" que Darío promovió, afirma que este transformó la sensibilidad del lector hispanoamericano y preparó el terreno para una renovación radical de las letras. Jiménez no duda en calificar a Darío como el mayor poeta vivo en lengua española y define *Peregrinaciones* como "el libro de horas de un poeta" (pp. 410-411). Otras reseñas relevantes incluidas son las de Rufino Blanco Fombona (15 de noviembre de 1902) y Eduardo Gómez de Baquero (diciembre del mismo año), testimonios autorizados del intenso debate suscitado por la obra dariana en el momento de su aparición. El segundo apéndice, de carácter visual, reúne documentos iconográficos de gran valor, como la carta autógrafa de Rubén Darío a Francisca Sánchez con motivo de su designación como corresponsal de *La Nación* en París (25 de agosto de 1900), el plano de la Exposición Universal de 1900 o la cubierta original de *Peregrinaciones*. Todos estos materiales son fruto de un cuidadoso trabajo de investigación y reflexión textual.

Tras el decisivo aporte de Darío a la configuración de una nueva sensibilidad estética mediante *Los raros*, obra fundamental para la introducción del simbolismo en Sudamérica y para la consolidación del modernismo, *Peregrinaciones* ofrece una mirada aguda —aunque atravesada por las habituales contradicciones del autor— sobre el estado del arte y la cultura europeos. Enviado como corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires para cubrir la Exposición Universal de París de 1900 y el Año Santo en Roma, Darío se instala en París y solo se ausenta durante dos meses para viajar por Italia. De esta experiencia surgen artículos, impresiones y crónicas que revelan una

mirada refinada y crítica sobre la modernidad, impregnada de reflexiones estéticas, pero también de resistencias morales y ambivalencias propias de una obra marcada por los dualismos del proceso de secularización.

Las crónicas parisinas, atravesadas por la experiencia del *flâneur*, se tiñen de observaciones irónicas sobre la mercantilización y la banalidad fomentadas por la lógica del consumo masivo, visibles en los tipos urbanos que Darío estigmatiza —el *badaud*, el *snob*, el personaje ridículo y petulante— como encarnaciones de una multitud acrítica. El poeta critica la hegemonía del arte académico, aunque salva figuras como Eugène Carrière, y manifiesta una relación particularmente ambivalente con Rodin, a quien dedica una sección completa. Fascinado por sus esculturas de inspiración clásica y, al mismo tiempo, repelido por aquellas que considera expresión del exceso y del caos, Darío recurre a Nietzsche para trazar una oposición entre un Rodin apolíneo y otro dionisiaco, intuición que la crítica desarrollaría solo décadas más tarde.

En contraste con la París dominada por el fetichismo del consumo, el *Diario de Italia*, sección final del volumen, da cuenta del reencuentro del poeta con la tradición clásica. Como Goethe, Darío emprende el viaje en busca de la “huella apolínea”, regresando a Virgilio, Dante y a otros pilares de la literatura universal, experiencia que despierta recuerdos de infancia y la evocación de un museo interior.

Obra de un poeta en movimiento, fruto del peregrinaje real y metafórico del gran cosmopolita finisecular que fue Rubén Darío, las crónicas de *Peregrinaciones* constituyen la recopilación más sistemática de su producción en prosa: un “archivo vivo”, en palabras de Beatriz Colombi, de corrientes, autores y obras de la contemporaneidad o en diálogo con ella. En estas páginas, el poeta, escritor “americano y universal”, expresa la potencia innovadora de su pensamiento, siempre en tensión crítica con los aspectos más degradados, materialistas y utilitarios de la modernidad.